



DELEJU
MADRID

2020

SECRETARIADO DE
INFANCIA Y JUVENTUD



Archidiócesis
de Madrid



Via Crucis de las Hermandades
18 de marzo de 2021

Sr. Cardenal

INTRODUCCIÓN

Este año tan particular, los jóvenes de las Hermandades y Cofradías de Madrid no queremos dejar de contemplar el misterio que nos salva. Acompañar a nuestro Señor Jesucristo en su camino a la Cruz es fijar los ojos en el madero donde estuvo clavada la salvación del mundo. Quizá con dolor, con vergüenza, arrepentidos de nuestras faltas, adoremos esta cruz que es nuestra salvación y gloria.

Cada una de las cruces de guía es digna de ser adorada porque se hace presente ante nosotros aquella cruz que cargó sobre sus hombros nuestro Salvador. Cada gota de sudor y de sangre que al contacto con el Cuerpo de Jesucristo se derramaron sobre aquel madero han santificado todas las cruces de la historia: no sólo las que procesionan con nosotros, sino también las que son tantas veces invisibles a nuestros ojos.

En esta noche, contemplando el Via Crucis, venimos a postrarnos de nuevo. Queremos aprender a vivir con esta actitud, aprender a descubrir en el dolor de este mundo el rostro del Crucificado, que, como a Pedro, nos mira e infunde en nuestro corazón la esperanza en la victoria de la Resurrección.

CANTO DE ENTRADA: EL QUE MUERE POR MÍ

Todo empezó en una cruz
Donde un hombre murió y un Dios se entregó
Silenciosa la muerte llegó
Extinguiendo la luz que en un grito se ahogó

Viendo su faz de dolor
Una madre lloró y su amigo calló
Pero siendo una entrega de amor
Su camino siguió y en algún otro lado
Una luz se encendió

Siendo hombre, amigo, esclavo y maestro
Siendo carga pesada, profesor y aprendiz
Entregó hasta su cuerpo en el pan y en la vid

**Desde entonces lo he visto caminar a mi lado
A ese Dios que se humilla y muere por mí
Es la barca en mi playa, el ruido del silencio
Que se acerca a su hijo y me abraza feliz
Que se acerca a su hijo y me abraza feliz**

PRIMERA ESTACIÓN: LA ÚLTIMA CENA

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

Cronista. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Jesús †. -«Tomad, comed: esto es mi cuerpo.»

C. Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:

†.-«Bebed todos; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.»

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.

Comentario

Joven. Ahora te veo sentado a la mesa. Ahora comienzo a ver que te conviertes para mí en anfitrión, en servidor y en alimento. ¿Por qué, Señor? ¿Por qué quisiste ser alimento para mí?

†. A lo largo de mi vida, fui invitado muchas veces a compartir la mesa. A pesar de las incomprensiones y críticas, nunca dudé a la hora de sentarme a la mesa con pecadores, con los que sufren, con los que me necesitan. Ahora soy yo el que pone la mesa. Quiero invitarte a entrar en mi intimidad, a que reposes tu cabeza sobre mi corazón, a que te alimentes de mí. Nunca olvides rezar por los Sacerdotes: por medio de ellos he querido quedarme contigo en la Eucaristía todos los días hasta el fin del mundo.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: COMO EL PADRE ME AMÓ

Como el Padre me amó
yo os he amado.
Permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor. (bis)

SEGUNDA ESTACIÓN: LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

†. -«Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»

C. Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. [...] Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

†. -«Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

†. -«¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.» [...]

Comentario

Joven. Me has pedido que te acompañe a un lugar que desconocía. Me he fiado de ti. Hemos llegado juntos hasta el huerto de los Olivos. Y, como otras veces, has empezado a orar. Pero hay algo distinto. Hoy soy capaz de escuchar tu oración: “Que se aleje de mí este cáliz”. ¿Qué cáliz? ¿Qué es lo que va a pasar? ¿Por qué hoy estás rezando así?

†. Había demasiado ruido en Jerusalén. Y yo necesitaba silencio para poder rezar. Pero no estoy rezando por mí: estoy rezando por ti. Por eso quiero que permanezcas a mi lado. Cuando se acerca el mal, muchos creen que es mejor quedarse dormidos, hacer como si no pasara nada. Pero yo quiero permanecer despierto. Cuando lleguen los momentos de crisis, de pobreza, de enfermedad, de soledad, de desconcierto... nunca lo olvides: yo permanezco despierto, a tu lado, rezando por ti.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: GETSEMANÍ

**Tierra fría, te siento en mis pies descalzos
Luna llena, testigo de mi llanto amargo
Esta noche, reseca está mi alma y pienso
Que este cáliz, no puedo consumirlo entero**

Cómo arrecia el viento,
quiere empujarme a morir,
no seré como hoja seca,
mi otoño será vivir.

Siento que llega la hora,
mis labios deben callar,
sólo hablaré con mi cuerpo,
quien mire comprenderá

Tierra fría...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS EN CONDENADO A MUERTE

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Pilato les preguntó:

S. «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

S. «¡que lo crucifiquen!»

C. Pilato insistió:

S. «pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡que lo crucifiquen!»

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Comentario

Joven. Conozco bien esta escena de condena: ¡son las noticias de todos los días! Pero me quema en el alma una pregunta: ¿por qué es posible condenarte a ti, mi Dios? ¿Por qué hoy quieres hacerte el más débil? ¿Por qué callas? ¿Por qué te quedas en silencio?

†. Tienes demasiada prisa por saber quién es el que va a ganar. Mi silencio cura tu impaciencia. Mi silencio cura tu deseo de venganza. Mi silencio es la tierra donde muere el orgullo de los poderosos. Mi silencio es la tierra donde brota la verdadera fe, la fe humilde, la fe que vive y se entrega con la confianza de un niño... Hoy me pongo de parte de los vencidos, de los humillados... Sé valiente y ten ánimo: mi silencio hace crecer tu fuerza para ayudar a los pobres y enfermos de este mundo.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: TU FIDELIDAD

Tu fidelidad es grande
Tu fidelidad incomparable es
Nadie como tú, bendito Dios
Grande es tu fidelidad (bis)

CUARTA ESTACIÓN: LAS NEGACIONES DE PEDRO

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:

S. -«También tú andabas con Jesús el Galileo.»

C. Él lo negó delante de todos, diciendo:

S. -«No sé qué quieres decir.»

C. Y, al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. -«Éste andaba con Jesús el Nazareno.»

C. Otra vez negó él con juramento:

S. -«No conozco a ese hombre.»

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. -«Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento.»

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo:

S. -«No conozco a ese hombre.»

C. Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas pa-labras de Jesús: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Comentario

Joven. Conozco a ese Pedro. Había estado contigo desde el principio, desde aquel encuentro junto al lago de Galilea que cambió su vida. Hombre sencillo y apasionado. Entonces, ¿por qué te niega a ti, que eres su Maestro?

†. Amigo, no culpes a Pedro. Muchos son los que me niegan cada día. Cuando confías más en ti mismo que en mí, cuando confías más en tus fuerzas que en las mías... entonces llega el momento en el que te fallan las fuerzas y te desmoronas. Pedro tiene miedo de quedar mal ante los demás. Aprende a fiarte sólo de mí, porque te necesito para que salgas al mundo a anunciarles mi amor.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad, me haces fuerte
En mi debilidad, me haces fuerte
Solo en tu amor me haces fuerte
Solo en tu vida me haces fuerte
En mi debilidad te haces fuerte en mí (bis)

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

S. -«¡Salve, rey de los judíos!»

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Comentario

Joven. ¡No quiero verlo! ¡No me pidáis que lo mire! Han comenzado los azotes: uno de tras de otro. ¡Que no quiero verlo! ¿Por qué no has huido? ¿Por qué no has gritado contra tanto dolor? ¡Explícamelo! ¿Por qué guardas silencio?

†. Cada llanto, cada herida, cada golpe, cada odio, cada cama de hospital, cada enfermo en la soledad de su cuerpo, cada persona que ha muerto sin la compañía de sus seres queridos... yo lo asumo en mi cuerpo. Mi sangre se ha convertido en amor. Vosotros sois mi esperanza, cuando consoláis a quien está triste. Vosotros sois mi confianza, cuando curáis a quien está herido en su corazón. Vosotros sois el futuro de la humanidad, cuando aprendéis a perdonar. Ahora, ten el valor de mirar mi cuerpo herido: ¡No tengas miedo! ¡Di a todos que vengan a ver el amor hecho carne!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: ADORARÉ

Adoraré Tus pies heridos,
Tus pies de mensajero,
que traen la paz,
que traen la paz,
a mi corazón.

**Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu cuerpo herido.
Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu Cruz.
Tu humanidad, Tu humanidad,
Tu humanidad, Tu humanidad**

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos

C. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.

Comentario

Joven. Ahora empiezo a verlo: se ha desatado el odio de la humanidad. Veo frente a frente el orgullo del hombre frente a la humildad de Dios. Esa cruz pesada que cae sobre tus hombros somos nosotros. Esa cruz es la oveja que va sobre su Buen Pastor. ¿Qué es lo que llevas sobre tus hombros que tanto pesa? ¿Por qué tanto peso sobre un solo hombre?

†. Yo he entrado en la historia y he encontrado que los hombres son rebeldes a mi presencia. Pero no he querido avasallar. Al contrario: me dejo doblegar por vosotros, por cada uno de vosotros. Quiero curarte tus heridas dejando que hieras mi cuerpo. Quiero sanar tu dolor dejando que reposes sobre mi costado. Preguntas qué es lo que llevo sobre mis hombros: te estoy llevando a ti.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta
El Señor es mi pastor (bis)

SÉPTIMA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A CARGAR LA CRUZ

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos:

†. «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

Comentario

Joven. ¿Quién es este hombre ahora? ¿De dónde ha salido? Simón de Cirene, pobre e insignificante. Eres tú quien ha escrito uno de los capítulos más bellos de la historia: llevas la cruz de otro. Aquel condenado te miró y te cambió la vida: ¿qué fuerza tuvo esa mirada? ¿Cómo puedo yo echar mano a esa cruz?

†. ¿Quieres realmente convertirte en otro Simón de Cirene para mí? Mírame: te estoy esperando en los cruces de los caminos, te espero en el hospital, en la cárcel, en las familias que se quedan sin hogar, en las personas que se quedan sin trabajo. Te espero en las periferias de nuestras ciudades. ¡Te estoy esperando! ¿Serás capaz de reconocermé? ¿Quieres asistirme? ¡No te mueras en tu egoísmo! ¡Sal de ti mismo al encuentro del más necesitado! ¡Sal de ti mismo y atiende a los pobres de este mundo!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: EN TU CRUZ

En tu cruz sigues hoy, Jesús,
te acompaña por donde vas,
en el hombre que está en prisión,
en el que sufrirá la tortura en el nombre de Dios.

Cada llanto de un niño es
un clamor que se eleva a ti,
me recuerda que aún,
veinte siglos después
continúas muriendo ante mí.

**Tú, en tu cruz sigues hoy,
continúas muriendo ante mí.
sigues clavado en cruz (bis)**

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

C. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

†. «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: “dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado...”. Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

Comentario

Joven. El llanto de las mujeres de Jerusalén inunda de compasión el camino de la Cruz. Se me desgarran el alma al escuchar su voz entrecortada. Se me rompe el corazón al contemplar sus rostros sufriendo por Jesús que sufre. Señor Jesús, tú te acercas en medio de tu dolor y les das tu consuelo y tu paz. ¿Por qué es necesario verlas así? ¿Por qué no haces algo para que cesen esas lágrimas?

†. Hijo mío, el llanto de esas mujeres es sólo una gota del mar de lágrimas derramadas por las madres de este mundo: madres de crucificados, madres de asesinos, madres de drogadictos, madres de terroristas, madres de presos... ¡siempre madres! Pero llorar nos es suficiente. El llanto debe rebosar en amor que educa, en fortaleza que guía, en presencia que habla. ¡Este llanto ha de acallar todos los llantos!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Dios te salve, María...

CANTO: NADA TE TURBE

Nada te turbe, nada te espante
Quien a Dios tiene, nada le falta
Nada te turbe, nada te espante
Solo Dios basta (bis)

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE AL SUELO

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías

C. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

S. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Comentario

Joven. Yo creía que Dios no podía caer. Y sin embargo, cae. ¿Por qué? No puede ser un signo de debilidad. ¡Dios es fuerte! Solo puede ser un signo de amor, un mensaje de amor por nosotros. ¿Qué significa verte por los suelos? ¿Qué quieres decirme cuando te veo abatido y por los suelos? ¿Qué es para mí?

†. Mírame. Al caer bajo el peso de la Cruz te quiero recordar lo que pesa el pecado. El pecado abate, destruye, castiga, hace daño... El pecado es el mal del hombre: te quita la paz, te roba la alegría, te captura la libertad. Pero yo te quiero, y quiero tu bien. Escucha hoy mi grito desde el suelo: ¡Huye del pecado! ¡Huye de lo que te hace daño! ¡Huye para poder abrazarte a mi amor!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: ADORARÉ

Adoraré Tus rodillas,
que soportaron mis caídas,
y se doblaron,
y se doblaron ante mí.

**Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu cuerpo herido.
Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu Cruz.
Tu humanidad, Tu humanidad,
Tu humanidad, Tu humanidad**

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

C. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creemos».

Comentario

Joven. Aquellas manos que habían bendecido a todos, ahora están clavadas en la cruz. Aquellos pies que tanto habían caminado, ahora están clavados en la cruz. ¿Por qué, Señor?

†. ¡Por amor!

Joven. ¿Por qué la pasión?

†. ¡Por amor a ti!

Joven. ¿Por qué la Cruz?

†. ¡Por amor a la humanidad!

Joven. ¿Por qué no has bajado de la Cruz respondiendo a nuestras provocaciones?

†. No he bajado de la Cruz para demostrarte que el amor es la única fuerza que puede cambiar el mundo.

Joven. ¿Por qué ese precio tan alto?

†. Para decirte que Dios es amor. Amor infinito. Amor omnipotente. ¿Me creerás?

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: NADIE TE AMA COMO YO

Cuanto he esperado este momento
Cuanto he esperado que estuvieras así
Cuanto he esperado que me hablaras
Cuanto he esperado que vinieras a mí

Yo sé bien lo que has vivido
Yo sé bien por qué has llorado
Yo sé bien por qué has sufrido
Pues de tu lado no me he ido

Pues nadie te ama como yo (bis)
Mira la cruz, esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo
Pues nadie te ama como yo (bis)
Mira la cruz, fue por ti, fue porque te amo
Nadie te ama como yo

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS PERDONA AL BUEN LADRÓN

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

C. Uno de los malhechores colgados le insultaba:

S. «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!».

C. Pero el otro le respondió diciendo:

S. «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, este nada malo ha hecho».

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino».

C. Jesús le dijo:

†. «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Comentario

Joven. Tantos mirándote y ninguno reconoce quién eres en verdad. Sólo uno. El que está crucificado contigo. El que está sufriendo lo mismo que tú. El que grita entre lágrimas. Y tú le prometes llegar a tu reino, a tu casa. Pero, ¿cuál es el camino para llegar a tu casa? ¿Es necesario pasar por la Cruz para poder llegar a ti?

†. Yo estoy cerca de todos los que sufren. Estoy cerca de todos los que me invocan. En mi Cruz estás tú, está tu vida. Nunca me has apartado de ti. Por el dolor de la Cruz estoy pasando yo, para que ya nadie más pase por él. ¡Invócame cuando me necesites!

Joven. Jesús, acuérdate de mí cuando tenga la tentación de tirar la toalla.

†. Te prometo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Joven. Jesús, acuérdate de mí cuando me sienta hundido y dolorido.

†. Te prometo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Joven. Jesús, acuérdate de mí cuando me encuentre solo y abandonado.

†. Te prometo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro...

CANTO: CARA A CARA

Solamente una palabra,
Solamente una oración
Cuando llegue a Tu Presencia
Oh Señor.

No me importa en qué lugar
De la mesa me hagas sentar
O el color de mi corona
Si la llevo a ganar.

**Solo déjame mirarte Cara a cara
Y perderme como un niño en Tu Mirada
Y que pase mucho tiempo
Y que nadie diga nada
Porque estoy viendo al Maestro
Cara a Cara**

DUODÉCIMA ESTACIÓN: MARÍA Y JUAN PERMANECEN AL PIE DE LA CRUZ

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

†. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego dijo al discípulo:

†. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Comentario

Joven. Señor Jesús, en el silencio de esta noche se oye tu voz:

†. Tengo sed. Tengo sed de tu amor.

Joven. En el silencio de esta noche se oye tu oración:

†. Padre, ¡Perdónales!

Joven. En el silencio de esta noche se oye tu grito:

†. Todo está cumplido.

Joven. ¿Qué es lo que se ha cumplido?

†. Os he dado todo. Os he dicho todo. Os he traído la noticia más hermosa: Dios es amor. ¡Dios os ama!

Joven. En el silencio del corazón se siente la caricia de tu último don:

†. Ahí tienes a tu madre, a mi madre.

Joven. Gracias, Jesús, por haber confiado a María la misión de recordarnos cada día que el sentido de todo es el Amor: el amor de Dios plantado en el mundo como una cruz. ¡Gracias, Jesús!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Dios te salve, María...

CANTO: AHÍ TIENES A TU MADRE

Si se acaba el vino en tu vida hoy
Ahí tienes a tu madre
Si solo hay tinajas, pero no hay amor
Ahí tienes a tu madre
Si estás buscando acercarte a Dios
Ahí tienes a tu madre
Ahí tienes a tu madre

Ahí tienes a tu madre (x5)

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo

C. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó:

†. «*Elí, Elí, lamá sabaktaní*»,

C. es decir:

†. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Comentario

Joven. No puedo creerlo: Dios ha muerto. Pero, si Dios muere, ¿quién va a darnos la vida? Si hasta Dios puede morir, ¿quién puede vivir?, ¿quién puede llenar los deseos más profundos de mi corazón? ¿Quién puede responder ahora a todas mis preguntas? ¿Quién? ¡Dímelo! ¿¿¿¡¡¡Quién!!!???

María: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. Eso fue lo que dije cuando todo comenzó en Galilea. Entendí que la vida es amor, que la vida está para darla.

Joven. ¿Pero quién podrá ahora acompañar mi soledad y enseñarme a amar?

María: No llores más. La cruz no es la muerte de Dios: mira su cuerpo herido colgando del madero. Es ahí donde comienza a desbordarse el amor. De la cruz es el manantial de donde brota el ardor misionero de San Pablo, la pobreza feliz de San Francisco, la alegría de San Juan Bosco, la maravillosa Caridad de Madre Teresa de Calcuta, la Valentía de Juan Pablo II, la generosidad de tantos hombres y mujeres que se desvelan por mantener vivos los servicios esenciales: enfermeros, médicos, policías, militares, servidores públicos... ¡De la cruz nace la revolución del amor! ¡Abrazate a ella y experimentarás el torrente de su amor!

Joven. Ahora sí puedo decirlo: ¡Bendita sea la Cruz de Cristo!

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Dios te salve, María...

CANTO: ADORARÉ

Abrazaré fuerte Tu pecho,
y escucharé Tus latidos.
Y de la herida de Tu costado,
yo beberé.

**Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu cuerpo herido.
Yo adoraré, Señor,
y abrazaré Tu Cruz.
Tu humanidad, Tu humanidad,
Tu humanidad, Tu humanidad**

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: MARÍA RECIBE EL CUERPO DE JESÚS

V./ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo

C. Mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos la Galilea, les dijo Jesús:

†. «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres y lo matarán, pero resucitará al tercer día».

C. Ellos se pusieron muy tristes.

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

Al anoecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran.

Comentario

Joven. Veo a María abrazar a su Hijo y es como si me abrazara a mí, como si abrazara a cada hijo. Veo a María llorar, y es como si estuviera viendo a todos los que ahora lloran. Veo la serenidad de María y entiendo que la paz solo puede ser un fruto de su fe. ¿De dónde sacas esa firmeza y esa ternura? ¿De dónde nace tu amor incondicional? ¿Cuál es la esperanza que habita en tu corazón?

María: Hijo mío, el Sol no se apaga ni aunque vengan las nubes. La noche oscura es la preparación para el espectáculo de la belleza de la aurora. Puedo cantar de nuevo el Magnificat, como un canto que vence al dolor, como un parto del que nace la vida. Nos parece que al ver a Jesús herido somos nosotros los que tenemos compasión de Dios, y, sin embargo, una vez más, es Él quien tiene compasión de nosotros. El dolor ya no es desesperado, y jamás lo será, porque Dios ha venido a sufrir con nosotros. Y con Dios a nuestro lado, ¿quién puede desesperar?

V./ Pequé, Señor, pequé.

R./ Tened piedad y misericordia de mí.

Dios te salve, María...

CANTO: VED A CRISTO

Que nuestros ojos no se pierdan
la dulzura y el encanto de una ofrenda,
la alegría compartida
de la entrega sin espera a los demás.

Que nuestras vidas sean un canto
de alabanza y de gloria a su Nombre,
por la entrega sin medida
de su amor y de su vida en la Cruz.

**Ved a Cristo, su sangre derramada por amor,
Ved a Cristo, su muerte es nuestra salvación.**

BREVE HOMILÍA DEL SR. CARDENAL

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo que, por el Padre, con la potencia del Espíritu Santo, fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte a la luz de una nueva vida en la gloria, haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros y a las generaciones futuras y se convierta en fuente viva de fe, de caridad generosa y de esperanza firmísima.

A ti, Jesús, presencia escondida y victoriosa en la historia del mundo, honor y gloria por los siglos.

R. Amén.

El Obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la siguiente oración, y finalizada se retira sin decir nada.

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CANTO FINAL: AVE MARÍA ORA PRO NOBIS

¡Ave María!, ¡Ave! (bis)

Madre de la espera y mujer de la esperanza
Ora pro nobis
Madre de sonrisa y mujer de los silencios
Ora pro nobis

Madre de frontera y mujer apasionada
Ora pro nobis
Madre del descanso y mujer de los caminos
Ora pro nobis

¡Ave María!, ¡Ave! (bis)

Madre del respiro y mujer de los desiertos
Ora pro nobis
Madre del ocaso y mujer de los recuerdos
Ora pro nobis

Madre del presente y mujer de los retornos
Ora pro nobis
Madre del amor y mujer de la ternura
Ora pro nobis

¡Ave María!, ¡Ave! (x 4)